

El Bienestar Subjetivo y las desigualdades socioeconómicas: Un análisis comparado Mar del Plata - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Subjective Well-being and socioeconomic inequalities: A comparative analysis Mar del Plata - Buenos Aires

Camila Alejandra Alfageme*

Centro de Estudios Sociales y Políticos.
Universidad Nacional de Mar del Plata,
Argentina.
camila.alejandra.alfageme@gmail.com

Pilar Filgueira**

Observatorio de la Deuda Social Argentina.
Universidad Católica Argentina, Argentina.
pilar_filgueira@uca.edu.ar

Publicación: 1 de abril de 2022

Resumen: En el presente artículo se realizó un análisis de las condiciones de bienestar subjetivo de los habitantes de las ciudades de Buenos Aires y de Mar del Plata. El objetivo general de la investigación fue describir y comparar la situación de malestar subjetivo de ambas ciudades, considerando la incidencia de la situación socio-ocupacional y de pobreza. El malestar subjetivo fue estudiado a partir de cuatro indicadores: el malestar psicológico, la creencia de control externo, el estilo de afrontamiento negativo y el déficit de apoyo social estructural. El estudio se realizó a partir de los datos obtenidos en el tercer trimestre de 2018 y 2019 por la encuesta del Observatorio de la Deuda Social Argentina (EDSA- Agenda para la Equidad 2017-2025).

Se concluyó que cuando se comparan los indicadores de malestar subjetivos de ambas ciudades, se encuentran diferencias: en términos generales, Mar del Plata presentaría un mayor índice de malestar subjetivo que Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en ambas ciudades existiría una profundización del malestar en las personas en situación de mayor vulnerabilidad.

Palabras clave: Bienestar subjetivo, Desigualdades socioeconómicas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Mar del Plata.

Abstract: In this article, an analysis of the subjective well-being conditions of the inhabitants of the cities of Buenos Aires and Mar del Plata was carried out. The general objective of the research was to describe and compare the subjective distress situation in both cities, taking the incidence of the socio-occupational and poverty situations into account. Subjective distress was studied by analyzing four indicators: psychological distress, external control belief, negative coping style and deficit of structural social support. The study was based on data obtained in the third quarter of 2018 and 2019 by the survey of the Observatory of the Argentinian Social Debt (EDSA- Agenda for Equity 2017-2025). It was concluded that when the subjective indicators of distress of both cities are compared, certain differences are found; in general terms, Mar del Plata presents a higher subjective distress index than Buenos Aires, especially when considering people in situations of greater vulnerability.

Keywords: Subjective well-being, Socioeconomic inequalities, Autonomous City of Buenos Aires, City of Mar del Plata.

Cita sugerida: Alfageme, C.A. y Filgueira, P. (2022). El Bienestar Subjetivo y las desigualdades socioeconómicas: Un análisis comparado Mar del Plata - Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, 15, e016. Recuperado de: <https://www.rer.fahce.unlp.edu.ar/article/view/rermt15e016>

Introducción

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) define al *desarrollo humano* como "el proceso de expansión de las capacidades de las personas que amplían sus opciones y oportunidades" (Martín, 2008, p.171). Esta perspectiva vincula al desarrollo con el bienestar y las capacidades que utilizan las personas para mejorar su vida. Sen (1998) sostiene que el desarrollo humano no se ocupa de la riqueza económica, sino de la riqueza de la vida humana. La propuesta que realizó junto a Stiglitz y Fitoussi (2009) respecto al desarrollo económico y al progreso social, refiere a la medición de diferentes dimensiones de la vida social que no son necesariamente monetarias o económicas, y ha sido discutida en diferentes investigaciones comparativas sobre los factores explicativos de los niveles de desarrollo humano entre los países, para ir más allá de las dimensiones socioeconómicas. Uno de los temas que cobró mayor relevancia en las últimas décadas en dicha discusión fue el de *bienestar subjetivo*.

A pesar de que no hay una definición unívoca de bienestar subjetivo, sí existe cierto consenso sobre cuáles son sus componentes: (a) el aspecto afectivo-emocional, (b) los recursos cognitivos, y (c) el aspecto vincular (Cuadra y Florenzano, 2003). Para medir la desigualdad en términos de bienestar subjetivo, es preciso medir los indicadores de *malestar subjetivo* en cada uno de los componentes del bienestar.

Mar del Plata (MdP) es uno de los aglomerados urbanos más poblados de la Provincia de Buenos Aires y de la Argentina. Con casi 600.000 habitantes registrados en el censo de 2010 y un crecimiento demográfico positivo, se encuentra en el tercer aglomerado en cantidad de habitantes de la Provincia (luego de los partidos de La Matanza y La Plata) y sexto en la Argentina, luego de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) -que con 2,89 millones de personas según el último censo es la ciudad más poblada del país-, Córdoba Capital y Rosario.

Tanto MdP como CABA presentan una estructura demográfica similar, de población envejecida, y un alto índice de desigualdad socio-económica. Los niveles de pobreza en ambas ciudades son altos, pero sin alcanzar los de aglomerados como el del Conurbano Bonaerense en donde, además, esto se debe a la falta de inserción en el mercado de trabajo, mientras que en las dos ciudades mencionadas la pobreza es mayormente por la merma en el poder adquisitivo de los ingresos en general, no sólo en el caso de quienes se encuentran desocupados o con trabajo inestable/temporario (Chávez Molina, et al., 2018). En este sentido, tanto MdP como CABA poseen índices de desocupación por encima del promedio nacional y coinciden en que la mayor tasa de desocupación se encuentra en los

sectores con nivel educativo intermedio -a diferencia de lo que sucede a nivel general en el país que la desocupación aumenta en el nivel básico- (Chávez Molina, et al., 2018).

El presente artículo es un análisis comparativo de las condiciones de bienestar subjetivo entre MdP y CABA, por medio de la descripción de la situación de malestar subjetivo, considerando la incidencia de las desigualdades socioeconómicas antes mencionadas. Para esto, a partir de los datos obtenidos en el 2019 por la encuesta del Observatorio de la Deuda Social Argentina (EDSA- Agenda para la Equidad 2017-2025), se describió y se comparó la situación de malestar subjetivo de ambas ciudades, a partir de cuatro indicadores: el malestar psicológico, la creencia de control externo, el estilo de afrontamiento negativo y el déficit de apoyo social estructural. Estas variables se analizaron considerando las desigualdades según pobreza por ingresos y estrato socio-ocupacional.

La Perspectiva del Bienestar Subjetivo

El bienestar podría ser definido como “la efectiva posibilidad de cada individuo de participar y contribuir activamente en el desarrollo personal y social” (Salvia, 2012). Para ello, es necesario que exista un estado de salud físico-mental y de autonomía personal. Bonfiglio et al (2018), identifican tres perspectivas analíticas que dan cuenta del bienestar subjetivo, entendiendo que no existe una única teoría que incorpore todos los aspectos que posee este concepto. Estas son: el *enfoque de la salud mental*, la *tradición hedónica* y la *perspectiva eudaimónica* (CAF, 2015).

Los autores explican que el enfoque de la salud mental parte desde una perspectiva clínica que plantea ciertas características de funcionamiento negativo como manifestaciones de malestar. Es así como la aproximación al binomio bienestar-malestar se da mediante el estudio de la sintomatología específica. Contrario a los otros dos enfoques, el estudio del malestar o la salud mental se lleva a cabo mediante la noción de trastornos psicológicos basados en criterios clínicos objetivos.

En cambio, los enfoques hedónico y eudaimónico se han centrado la producción de indicadores subjetivos de bienestar (Villatoro, 2012). El enfoque hedónico tiene a la noción de satisfacción-felicidad como eje central, pudiendo dar cuenta de la percepción que el sujeto realiza acerca de su situación como resultado del balance de la maximización del placer y la minimización del dolor. La dimensión eudaimónica, por otro lado, se encuentra vinculada al crecimiento de las capacidades y mecanismos que permiten el pleno desarrollo del potencial de las personas (Salvia y Rodríguez Espínola, 2011).

Entonces, en línea con Bonfiglio et al (2018), la perspectiva del bienestar subjetivo, que se adopta en este artículo, parte del enfoque de Desarrollo Humano y se fundamenta en la idea de que para poder estudiar y aportar al bienestar de las personas es necesario incluir

indicadores que superen la vinculación exclusiva con las condiciones materiales y económicas. En este sentido, se busca superar el paradigma de bienestar entendido exclusivamente desde la posesión de ingresos monetarios y objetos de consumo, incorporando medidas sobre las necesidades psicosociales que permitan abarcar aspectos del desarrollo de las personas de manera integral. Asimismo, Bonfiglio et al (2018) explican que:

Si bien se reconoce que el bienestar económico puede resultar imprescindible para el logro de una buena calidad de vida, debe ser considerado como un medio para la expansión de las capacidades humanas, sociales y personales, y no como un fin en sí mismo". (Bonfiglio et al, 2018, p. 6).

Tal como plantea el informe de Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009), el bienestar de las personas depende tanto de recursos económicos (bienestar objetivo) como de aspectos no económicos (bienestar subjetivo), que proporcionan información sobre la calidad de vida. La calidad de vida está intrínsecamente relacionada con las capacidades de las personas, entendidas como el conjunto de posibilidades y la libertad para elegir con que cuentan los individuos. En este sentido, el Informe manifiesta la necesidad de aplicar herramientas de medición que permitan evaluar el bienestar y la calidad de vida a partir de conocer estas condiciones objetivas. Estas condiciones, asimismo, incluyen aspectos no sólo de orden material sino también de orden subjetivo.

(...) el bienestar subjetivo comprende diferentes aspectos (evaluación cognitiva de la vida, felicidad, satisfacción, emociones positivas como la alegría y el orgullo, emociones negativas como el sufrimiento y el nerviosismo): cada uno de estos aspectos debería ser objeto de una medida distinta, con el fin de obtener, a partir de ello, una apreciación global de la vida de las personas". (Bonfiglio, Vera & Rodríguez Espínola, 2018, p. 6).

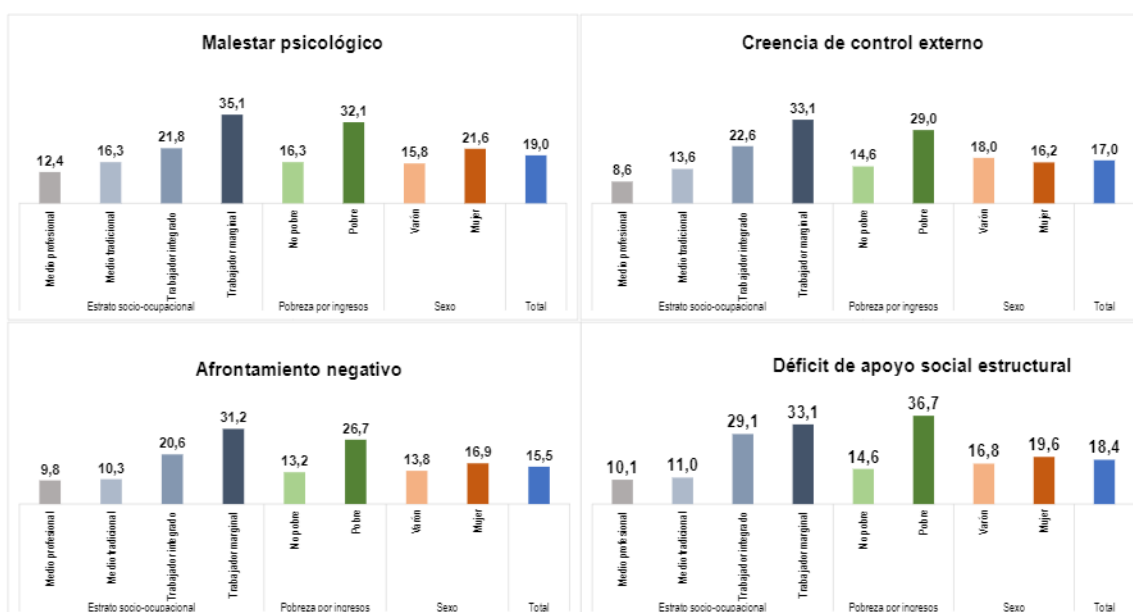
Según Salvia y Rodríguez Espínola (2011), para lograr un desarrollo humano sustentable, las capacidades de las personas son fundamentales en términos de la actitud agente de estas, su iniciativa y posibilidad de generar cambios positivos en sus propias vidas. En este sentido, la salud en general y el bienestar subjetivo son partes fundamentales de la constitución del bienestar general de las personas.

Para garantizar este bienestar, tal como plantean Salvia y Rodríguez Espínola (2011), se vuelve necesaria la creación de un entorno en el cual puedan desarrollar su potencial y por ende construir y sostener su bienestar, ya que un contexto desfavorable puede afectar negativamente este desarrollo de capacidades. Los autores refieren una serie de investigaciones en las cuales se analizan los modos en que el entorno económico, social y cultural afecta al bienestar humano en su dimensión subjetiva. Desde allí concluyen que

para abordar el bienestar subjetivo, por un lado, es preciso tener en cuenta la percepción de los sujetos y, por el otro, estas representaciones deben interpretarse en el marco de las condiciones sociales del entorno. En una sociedad tan atravesada por las desigualdades estructurales socioeconómicas, como la argentina, dichas condiciones del entorno cobran especial relevancia.

Cuando se analizan los indicadores del malestar subjetivo a nivel nacional (Rodríguez Espínola, 2020), puede observarse que el 22,8% de las personas mayores de 18 años presenta malestar psicológico, el 26,7% sostiene una creencia de control externo, el 25,9% tiende a manifestar un estilo de afrontamiento negativo, y el 22,4% tiene un déficit de apoyo social estructural. Como puede verse en la Figura 1, cuando los datos se analizan según variables socioeconómicas, como el estrato socio-ocupacional y la pobreza por ingresos pueden observarse marcadas inequidades: las personas que están posicionados en los estratos más vulnerables y los que se encuentran en situación de pobreza son los que presentan mayores índices de malestar subjetivo.

Figura 1. Malestar psicológico, Creencia de control externo, Afrontamiento negativo y Déficit de apoyo social estructural según estrato socio-ocupacional, pobreza por ingresos y sexo. Años 2018 y 2019. En porcentaje de población de 18 años y más.



Fuente: EDSA 2017-2025 (Serie Agenda para la Equidad). Observatorio de la Deuda Social Argentina, Pontificia Universidad Católica Argentina.

Figura N° 1

Además, Rodríguez Espínola (2020) y Bonfiglio y Vera (2020) evidencian que todos los indicadores de malestar subjetivo y de pobreza también presentan desigualdades según el aglomerado urbano que se estudie. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense, los aglomerados más grandes del país, son las localidades que presentan mayores diferencias entre sí, el Conurbano presenta valores de malestar que duplican los de la Ciudad de Buenos Aires, y un nivel de pobreza que quintuplica el de la localidad vecina. Pero, ¿qué sucede cuando se comparan los indicadores de un aglomerado grande, como la CABA, con los de uno mediano, como es MdP?

Aunque el estudio empírico del bienestar subjetivo ha sido muy prolífico, el análisis de la desigualdad en esta materia es aún muy escaso. La literatura de bienestar subjetivo tiene sus bases en interpretar las respuestas de los individuos sobre su bienestar como aproximaciones al nivel de bienestar que poseen. Si medir el nivel del bienestar subjetivo permite aproximar el nivel de bienestar, entonces, medir el malestar subjetivo, entendido como déficit de bienestar, permite aproximar la desigualdad del bienestar.

Los Indicadores del Malestar Subjetivo

Rodríguez Espínola (2019b), sostiene que para estudiar el bienestar subjetivo es necesario tener en cuenta tres aspectos del mismo, a saber: los recursos afectivo-emocionales, las capacidades socio-afectivas y los recursos cognitivos. Es así como las percepciones, actitudes y experiencias personales pueden complementarse o superponerse, constituyendo un patrón de indicadores que configuran el bienestar subjetivo. Por lo tanto, para estudiar el malestar subjetivo debe analizarse el déficit de dichos indicadores.

El aspecto afectivo-emocional del bienestar subjetivo refiere a los estados afectivo-emocionales, manifestados como bienestar psicológico, son las capacidades emocionales que permiten responder a las demandas cotidianas, desenvolverse socialmente y tener vínculos satisfactorios con los demás (Rodríguez Espínola, 2019a). El déficit de dichas capacidades se expresa mediante estados anímicos englobados en un índice de malestar psicológico no específico que considera un grupo de síntomas relacionados la depresión y la ansiedad.

Por otra parte, las capacidades socio-afectivas aluden al apoyo social percibido por las personas. El concepto de apoyo social es complejo, y suele ser analizado desde dos perspectivas: la cuantitativa-estructural y la cualitativa-funcional. La primera alude al tamaño de la red social, es decir, a la cantidad de amigos o familiares con que la persona cuenta. En cambio, la perspectiva cualitativa-funcional se centra en la función que cumplen dichos vínculos (Barra Almagiá, 2004; Barrón López de Roda y Sánchez Moreno, 2001; Rodríguez Espínola, 2016; Rodríguez Espínola y Enrique, 2007). El presente trabajo se centró en el

déficit de apoyo social estructural como indicador de malestar subjetivo, es decir, en la percepción de no tener una red social que contenga.

Finalmente, los recursos cognitivos pueden verse reflejados en dos indicadores: la creencia de control y el estilo de afrontamiento. La creencia de controles la representación que las personas tienen de sus propias habilidades para modificar o controlar el entorno en pos de su bienestar. Dichas creencias se dividen entre aquellas que versan acerca de la eficacia para ejercer control y aquellas que se relacionan con la localización del dominio (el *locus* de control). El locus de control suele clasificarse, según el individuo crea que tiene o no la capacidad de dominar la situación, en interno o externo (Bandura, 1999; Lazarus y Folkman, 1986; Oros, 2005). Cuando en una persona predomina la creencia o locus de control externo, suele sentir que sin importar lo que haga, estará a merced del destino, el azar o el poder de un agente externo a sí mismo.

El estilo de afrontamiento, en cambio, puede ser definido como “el conjunto de esfuerzos cognitivos y conductuales que asumen los individuos para manejar la situación de estrés” (Lazarus y Folkman, citados en Zavala y otros, 2008). Los autores enumeran varios tipos de afrontamiento. El malestar subjetivo tiene como indicador al afrontamiento evitativo o pasivo, en el que predominan pensamientos y conductas destinados a evadir la situación problemática, sin llevar a cabo intentos activos para resolver la situación.

Consecutivamente, el interrogante que se abre es: ¿en qué medida las desigualdades socioeconómicas afectan el desarrollo de los recursos afectivo-emocionales, las capacidades socio-afectivas y los recursos cognitivos de agencia? ¿Hay alguna diferencia entre una ciudad como CABA y una como MdP?

Metodología

Se realizó un estudio comparativo, con enfoque cuantitativo transversal y alcance descriptivo. La Encuesta de la Deuda Social Argentina- Agenda para la Equidad (EDSA-APPLE 2017-2025) releva información de hogares urbanos de la República Argentina. El muestreo es polimetálico, con una primera etapa de conglomeración y una segunda de estratificación. La selección de los radios muestrales dentro de cada aglomerado y estrato es aleatoria y ponderada por la cantidad de hogares de cada radio. Las manzanas al interior de cada punto muestral y los hogares de cada manzana se seleccionan aleatoriamente a través de un muestro sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda son elegidos mediante un sistema de cuotas de sexo y edad.

Para este trabajo se tomaron en cuenta los casos pertenecientes a la población adulta residente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en la Ciudad de Mar del Plata.

La muestra de MdP tiene un N de 406 casos, con un error muestral de +/- 4,95 pp., mientras que la de CABA está compuesta por 885 casos con un error muestral de +/- 3,3 pp., ambas presentan una estimación de una proporción poblacional del 50% con un nivel de confianza del 95%.

Instrumento

El estudio se basa en los datos provenientes de la EDSA-APLE 2017-2025, realizada en el tercer trimestre de los años 2018 y 2019. La misma es un cuestionario multipropósito que aborda distintas dimensiones y componentes del desarrollo humano y social, siendo la única en el país que indaga la cantidad de indicadores necesarios para realizar el análisis propuesto. La encuesta se realiza sobre una muestra probabilística representativa de hogares y personas que en el período de referencia residen en veinte aglomerados urbanos del país.

Variables

Con el fin de evaluar el malestar subjetivo, se tomarán en consideración cuatro indicadores, a saber: 1) malestar psicológico; 2) creencia de control externo; 3) afrontamiento negativo; y 4) déficit de apoyo social estructural.

INDICADOR	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DEFINICIÓN OPERACIONAL
Malestar psicológico	Mide el déficit de las capacidades emocionales a través de sintomatología ansiosa y depresiva de las personas.	Porcentaje de personas que mencionaron síntomas de ansiedad y depresión integradas en una puntuación que indica riesgo moderado o alto de malestar psicológico en la escala KPDS-10.
Creencia de control externo	Mide el predominio de creencia acerca del grado en que la propia conducta es o no eficaz para modificar positivamente el entorno. Sensación de estar a merced del destino y considerar que sus conductas están exteriormente dirigidas.	Porcentaje de personas que sostiene un sistema de creencias de control externo.

Afrontamiento negativo	Mide el modo de enfrentar el estrés por predominio de estrategias y conductas destinadas a evadir ocasiones para pensar en la situación problemática, sin realizar intentos activos por afrontar o tratar de resolver la situación.	Porcentaje de personas que revelaron un predominio de estrategias evitativas o pasivas de afrontamiento al estrés.
Déficit de apoyo social estructural	Mide la percepción de no contar con una red de apoyo por considerarse sin amigos y familiares, en ausencia de alguien con quien sentirse a gusto y poder hablar de todo.	Porcentaje de personas que afirmaron no tener amigos y/o familiares cercanos como red de contención social.

Cuadro N° 1

Los indicadores de bienestar subjetivo fueron examinados a nivel agregado y discriminados para una serie de variables de estratificación, las cuales fueron seleccionadas atendiendo a su carácter condicionante y/o determinante de las desigualdades que presenta el desarrollo humano y social en nuestra sociedad.

En cuanto a los factores estructurales, se toman en cuenta variables compuestas o índices fundamentales: 1) la ciudad de residencia; 2) el estrato socio-ocupacional; 3) la pobreza por ingresos. Las mismas fueron, a su vez, analizadas según el sexo del encuestado.

VARIABLE DE CORTE	DEFINICIÓN	CATEGORIZACIÓN
Ciudad de residencia	Ciudad en que reside la persona encuestada.	<ul style="list-style-type: none"> - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Ciudad de Mar del Plata
Estrato socio-ocupacional	Expresa el estrato de pertenencia de los hogares a través de la condición, tipo y calificación ocupacional, fuente de ingresos y nivel de protección social logrado por el principal sostén económico del grupo doméstico.	<ul style="list-style-type: none"> - Medio profesional - Medio no profesional - Obrero integrado - Trabajador marginal
Pobreza por ingresos	Se considera a aquellas personas que viven en hogares cuyos ingresos no superan el umbral del ingreso monetario necesario para adquirir en el mercado el valor de una canasta de bienes y servicios básicos (Canasta Básica Total- CBT).	<ul style="list-style-type: none"> - No pobre - Pobre

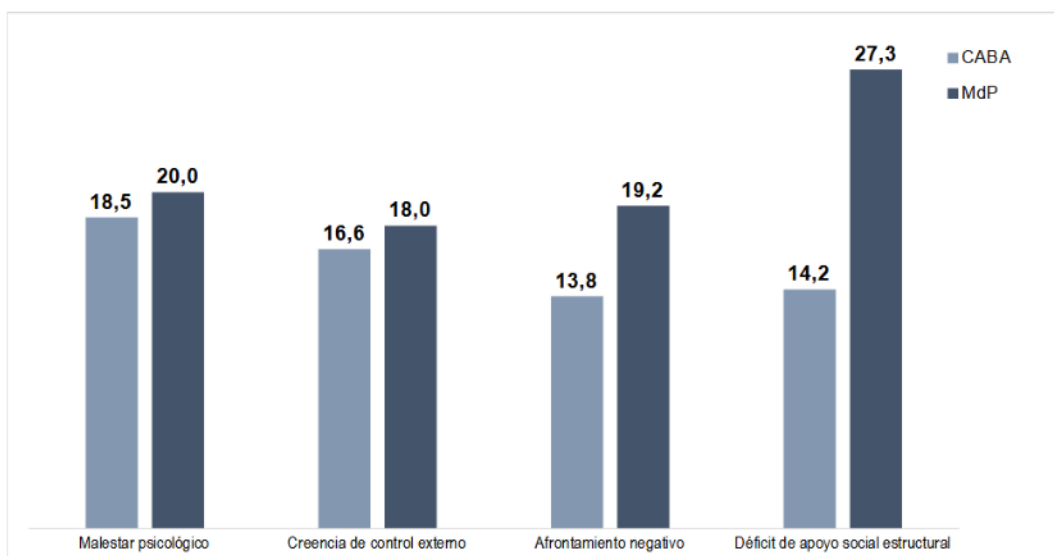
Cuadro N° 2

Análisis del malestar subjetivo en CABA y MdP

En MdP el porcentaje de personas con malestar subjetivo ronda, en los cuatro indicadores, entre el 18% y el 27%. La dimensión con mayor promedio general es el déficit de apoyo social estructural, que alcanza un 27,3%; le sigue el malestar psicológico, con un 20%; luego el afrontamiento negativo, 19,2% y la creencia de control externo, con un 18% (Ver Figura 2).

Comparando con el aglomerado CABA y con el promedio nacional, se pueden observar, en principio, dos tendencias. En primer lugar, CABA presenta porcentajes inferiores a MdP en los cuatro indicadores. La mayor diferencia se encuentra en el déficit de apoyo social estructural, donde la brecha en favor de MdP es de 13,1pp; mientras, la menor diferencia se halla en la creencia de control externo y en el malestar psicológico, donde MdP supera a CABA en 1,4pp y 1,5pp, respectivamente. En segundo lugar, puede observarse que los valores presentados por la población de MdP superan a los promedios nacionales en todos los indicadores.

Figura 2. Malestar psicológico, Creencia de control externo, Afrontamiento negativo y Déficit de apoyo social estructural según aglomerado urbano. Años 2018 y 2019. En porcentaje de población de 18 años y más.



Fuente: EDSA 2017-2025 (Serie Agenda para la Equidad). Observatorio de la Deuda Social Argentina, Pontificia Universidad Católica Argentina.

Figura N° 2

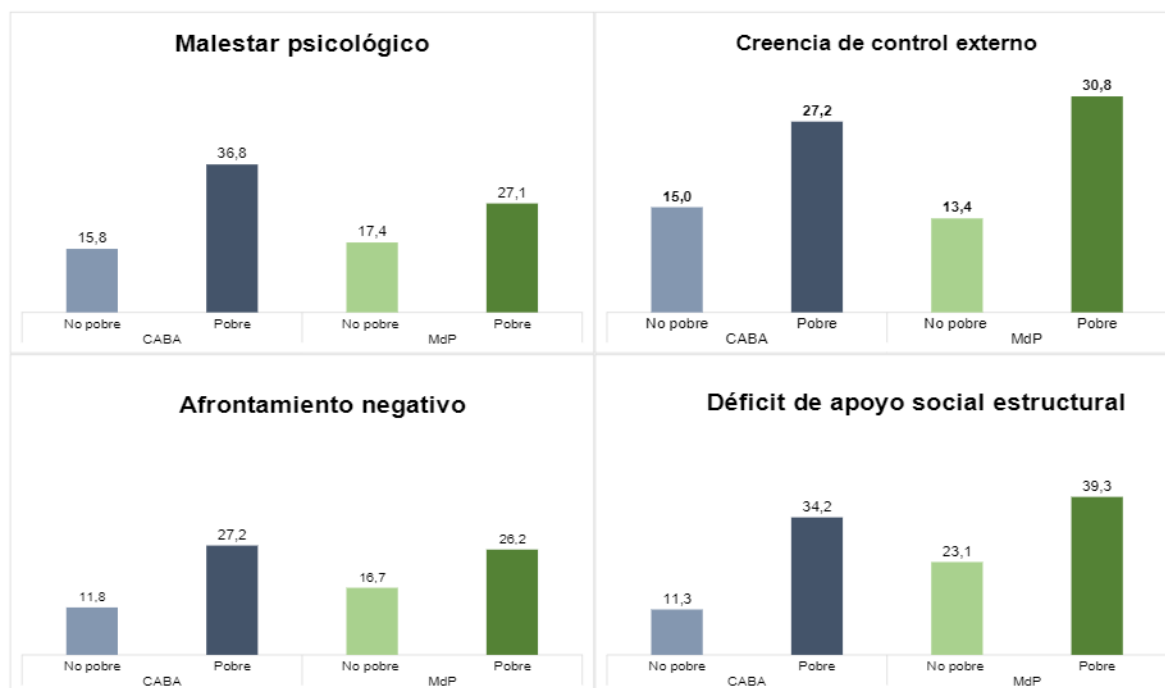
Al analizar el malestar subjetivo de las personas en situación de pobreza por aglomerados (Ver Figura 3), podría deducirse que las personas que se encuentran en situación de pobreza presentan mayores índices de malestar subjetivo que aquellos que no

son pobres. En principio, la tendencia en la que MdP presenta un mayor malestar subjetivo que CABA se mantiene mayormente en el grupo de los que no son pobres, pero con brechas menos pronunciadas. Por otra parte, las personas que se encuentran en situación de pobreza de MdP dan cuenta de mayores déficits en lo referido a la creencia de control y el apoyo social estructural, mientras que los de CABA lo hacen en los indicadores de malestar psicológico y afrontamiento negativo.

Cuando se incorpora la variable situación de pobreza, el déficit de apoyo social estructural es la variable que pasa a ocupar el lugar de mayor porcentaje, seguida por el malestar psicológico y la creencia de control. En la creencia de control externo en MdP, además, se encuentra la brecha más grande entre pobres y no pobres: un 30,8% de las personas pobres sufren este malestar frente a un 13,4% de las personas que no están en esta situación, es decir, una diferencia de 17,4pp. En esta dimensión se ve el valor más alto de incidencia de la pobreza, ya que pasa de un promedio general en MdP de 18% a un 30,8% para las personas pobres. Es decir que, mientras en promedio en MdP casi 2 de cada 10 personas lo sufren, 1 de cada 3 marplatenses pobres poseen la creencia de control externo. En el caso de déficit de apoyo social estructural también hay una amplia brecha, de 16,2pp, entre las personas pobres y no pobres. En el caso de CABA la brecha generada por la situación de pobreza es similar a la de MdP. La creencia de control externo aumenta 12,2pp en las personas en situación de pobreza, mientras que el déficit de apoyo social estructural aumenta cerca de 23pp. La diferencia entre pobres y no pobres, tanto en la creencia de control externo como en el déficit de apoyo social, es muy amplia: 1 de cada 3 porteños en situación de pobreza posee creencia de control externo, mientras la proporción desciende a 1,5 de cada 10 porteños no pobres. En cambio, 1 de cada 10 porteños no pobres presentan déficit de apoyo social estructural, mientras que esto se da en más de 1/3 de las personas en situación de pobreza.

Por otra parte, en los otros dos indicadores, las brechas se achican, pero siguen siendo significativas. En MdP, las personas en situación de pobreza sufren el malestar psicológico en un 9,7% más y el afrontamiento negativo en un 9,5% más que las personas no pobres. Mientras que, en CABA, las diferencias son mayores a las que se encuentran en MdP: las personas en situación de pobreza sufren el afrontamiento negativo en un 15,4% más y el malestar psicológico en un 21% más que aquellos quienes no están en la pobreza.

Figura 3. Malestar psicológico, Creencia de control externo, Afrontamiento negativo y Déficit de apoyo social estructural según aglomerado urbano y pobreza por ingresos. Años 2018 y 2019. En porcentaje de población de 18 años y más.

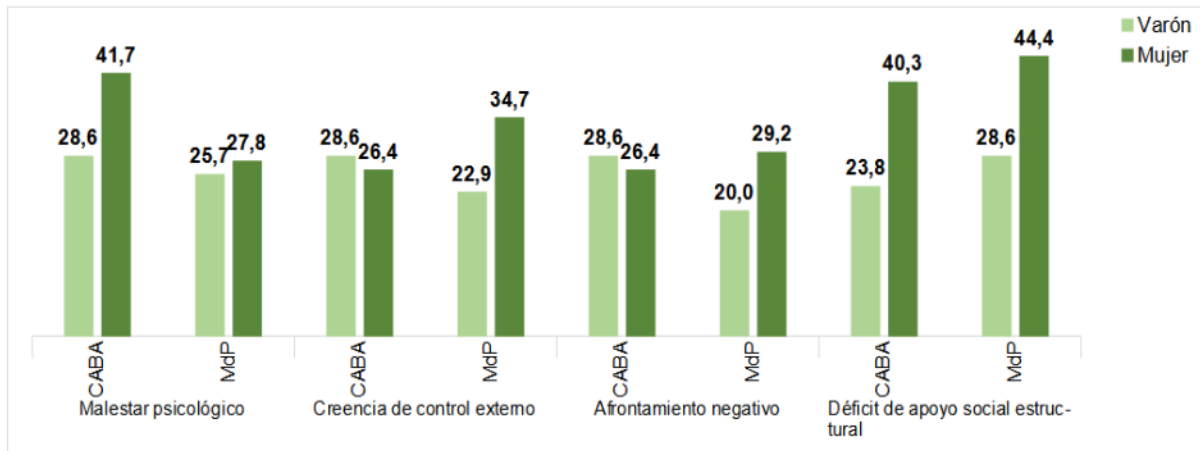


Fuente: EDSA 2017-2025 (Serie Agenda para la Equidad). Observatorio de la Deuda Social Argentina, Pontificia Universidad Católica Argentina.

Figura N° 3

En lo que respecta al análisis por sexo, existe una tendencia clara en la que, entre las personas en situación de pobreza, son las mujeres quienes sufren el malestar subjetivo en mayor medida que los varones (*Ver Figura 4*). Considerando que, de por sí, las personas en la pobreza presentan mayores porcentajes de malestar que las personas no pobres, dentro de este grupo, son las mujeres quienes presentan malestar subjetivo en mayor medida. Esta desigualdad se presenta, tanto en los aglomerados CABA y MdP como en la media nacional, en las cuatro dimensiones del malestar subjetivo, con sólo dos excepciones (una en CABA y otra en MdP) pero con diferencias porcentuales bajas en ambos casos.

Figura 4. Malestar psicológico, Creencia de control externo, Afrontamiento negativo y Déficit de apoyo social estructural según aglomerado y sexo. Años 2018 y 2019.
En porcentaje de población en situación de pobreza, de 18 años y más.



Fuente: EDSA 2017-2025 (Serie Agenda para la Equidad). Observatorio de la Deuda Social Argentina, Pontificia Universidad Católica Argentina.

Figura N° 4

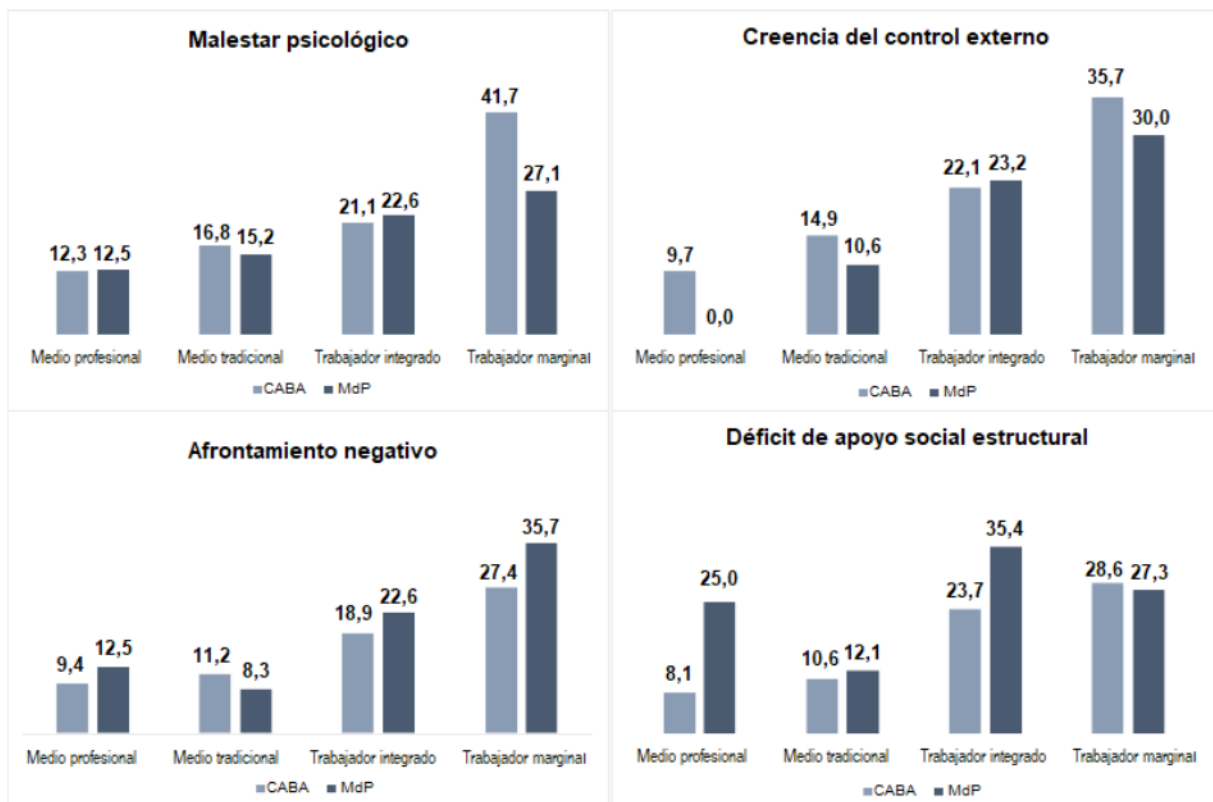
A continuación, se analizan los cuatro indicadores del malestar subjetivo en CABA y MdP según nivel socio-ocupacional (*Ver Figura 5*). Comenzando por la variable malestar psicológico, en MdP se observa que el estrato socio-ocupacional en el que se presenta mayor déficit, es el de trabajador marginal con un 27,1%. En segundo lugar, con muy poca diferencia, el estrato de trabajador integrado con un 22,6%. Luego, se encuentran los estratos medio tradicional (15,2%) y medio profesional (12,5%). En CABA el mayor porcentaje de malestar psicológico también se encuentra en el estrato socio-ocupacional trabajador marginal, con un 41,7%. Luego, el trabajador integrado (21,1%), el estrato medio tradicional (16,8%), y el medio profesional (12,3%). Al comparar entre ambos aglomerados, se puede observar que en los estratos medios y el de trabajador integrado la diferencia entre el déficit de malestar psicológico es muy leve entre MdP y CABA. En cambio, en el estrato de trabajador marginal la brecha en malestar psicológico entre CABA y MdP aumenta significativamente; el 41,7% de los trabajadores marginales de CABA presentan malestar psicológico, 14,6pp más que los trabajadores marginales de MdP.

Para la dimensión de creencia de control externo, tanto en MdP como en CABA el déficit aumenta a medida que disminuye el nivel socio-ocupacional. En MdP comienza con 0% de déficit en el estrato medio profesional, pasando a un 10,6% en el medio tradicional, luego a un 23,2% en el trabajador integrado y llega a un 30% en el trabajador marginal. Por otro lado, en CABA, el porcentaje de creencia de control externo comienza con un 9,7% en el medio profesional, aumenta a un 14,9% en la siguiente categoría, aumenta muy levemente en el trabajador integrado (22,1%) y da un salto de 13,6pp en el estrato trabajador marginal. El déficit en la creencia de control es mayor en CABA que en MdP en tres de los cuatro estratos socio-ocupacionales.

El afrontamiento negativo en CABA aumenta a medida que desciende el nivel socio-ocupacional. Comienza en 9,4% en el medio profesional, sube a 11,2% en la siguiente categoría, aumenta a 18,9% en el trabajador integrado y a un 27,4% en el trabajador marginal. Mientras que, en MdP, el afrontamiento negativo empieza en 12,5% en el estrato medio profesional, disminuye levemente en el medio no profesional (8,3%), y vuelve a repuntar en el trabajador integrado (22,6%) y el trabajador marginal (35,7%). La brecha entre el estrato más alto y el más bajo es mayor en MdP que en CABA (23,2pp vs 18pp). El afrontamiento negativo tiene mayor incidencia en MdP que en CABA en tres de los cuatro estratos.

En el análisis del déficit de apoyo social estructural, en CABA, los porcentajes son similares a los presentados en el afrontamiento negativo en todas las categorías. En MdP, en cambio, los guarismos muestran una tendencia irregular: 25% en el estrato medio profesional; 12,1% en el medio tradicional; 35,4% en el trabajador integrado; y 27,3% en el trabajador marginal. Los porcentajes de CABA son menores a los de MdP en todos los estratos menos en el de trabajador marginal.

Figura 5. Malestar psicológico, Creencia de control externo, Afrontamiento negativo y Déficit de apoyo social estructural según aglomerado y estrato socio-ocupacional. Años 2018 y 2019. En porcentaje de población en situación de pobreza, de 18 años y más.



Fuente: EDSA 2017-2025 (Serie Agenda para la Equidad). Observatorio de la Deuda Social Argentina, Pontificia Universidad Católica Argentina.

Figura N° 5

Conclusiones

Retomando las preguntas de investigación planteadas al inicio, se pueden sacar algunas conclusiones respecto al efecto de las desigualdades socioeconómicas sobre el desarrollo de los recursos afectivo-emocionales, las capacidades socio-afectivas y los recursos cognitivos de agencia que, en conjunto, componen el bienestar subjetivo de las personas, según el aglomerado urbano de residencia.

En primer lugar, se podría decir que mientras que CABA presenta porcentajes de malestar subjetivo, en términos generales, siempre menores a los índices nacionales, MdP tiende a superarlos. Esto podría tener que ver con que, cuando se toma un promedio general del país, se condensan situaciones sociales muy heterogéneas y distantes entre sí (Actis Di Pasquale y Blanco, 2016).

En segundo lugar, se observaría una fuerte incidencia de la situación de pobreza en el malestar subjetivo de las personas (Rodríguez Espínola, 2020). Las diferencias de malestar subjetivo que se presentan entre MdP y CABA se agrandan o se achican dependiendo el indicador cuando se incorpora la variable pobreza. Mientras que MdP supera a CABA en todos los indicadores en la muestra total, esta tendencia se altera al disgregar la muestra según la pobreza por ingresos: dentro del grupo de personas que no se encuentran en situación de pobreza, el déficit tiende a ser mayor en los marplatenses que en los porteños; en cambio, los pobres de MdP solo superan a los de CABA en los indicadores déficit de apoyo social estructural y creencia de control externo. Por otra parte, se observa que existirían grandes desigualdades por sexo en perjuicio de las mujeres, respecto de los varones, de manera genérica, condición que se acentuaría en la situación de pobreza. Dado que el análisis de desigualdad por sexo no ha sido objeto de esta investigación por razones de extensión queda pendiente para próximos artículos.

En tercer lugar, cuando se analiza el malestar subjetivo según clase socio-ocupacional, habría resultados disímiles entre los cuatro indicadores según el aglomerado. La brecha entre el estrato más alto y el más bajo es pronunciada en ambas ciudades. En las clases más altas, el malestar psicológico y la creencia de control externo tienden a ser mayores en CABA que en MdP; lo mismo sucede en las clases más bajas. Mientras que el afrontamiento negativo y el déficit de apoyo social estructural, en general, tienden a ser mayores en MdP.

En síntesis, podría decirse que cuando se comparan los indicadores de malestar subjetivo de CABA y de MdP, se encuentran diferencias: por lo general, MdP presentaría un mayor índice de malestar subjetivo que CABA, aunque en ambas ciudades habría una profundización del malestar en las personas en situación de mayor vulnerabilidad.

Referencias bibliográficas

- Actis Di Pasquale, E. y Blanco, G. (Agosto, 2016), Pobreza y distribución de ingresos en Mar del Plata entre 2003 y 2015. Un análisis relativo. Comunicación presentada en 1ras Jornadas de Hábitat y Ambiente. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Ciudad de Mar del Plata, Argentina.
- Bandura, A. (1999), *Auto-Eficacia: Cómo afrontamos los cambios de la sociedad actual*, España, Deslée De Brouwer.
- Barra Almagiá, E. (2004). Apoyo social, estrés y salud. *Psicología y Salud*, núm. 14, vol. 2, México, Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad Veracruzana, pp. 237-243.
- Barrón López de Roda, A. y Sánchez Moreno, E. (2001). Estructura social, apoyo social y salud mental. *Psicothema*, núm. 13, vol. 1, España, Colegio Oficial de Psicólogos del Principado de Asturias, Facultad de Psicología de la Universidad de Oviedo, pp. 17-23.
- Bonfiglio, J. I. y Vera, J. (2020), *La pobreza como privación más allá de los ingresos (2010-2019). Introducción de datos fundados en un Enfoque de Derechos*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Educa.
- Bonfiglio, J. I., Vera, J., y Rodríguez Espínola, S. (2018), *Impacto de factores económicos sobre el bienestar subjetivo en población adulta de la Argentina urbana*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Educa.
- CAF - OPHI (2015). *Las dimensiones faltantes en la medición de la pobreza*. Bogotá, Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI).
- Chávez Molina, E., Salvia, V., Darteano, P. M., Bauer, J. L., Gervasio, C., Mux, D. y de la Fuente, J. J. R. (2018), "Informe N° 2 Situación del Empleo en Mar del Plata – Batán", *Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata*, en <<https://www.aacademica.org/joserodriguez/33.pdf>>. Última consulta: 25 de marzo de 2020.
- Cuadra, H., y Florenzano, R. (2003), "El bienestar subjetivo: hacia una psicología positiva", *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, vol. 12, núm. 1, Santiago de Chile, Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, pp. 83-96.
- EDSA- Agenda para la Equidad 2017-2025 Observatorio de la Deuda Social Argentina.

- Han, B. (2014b). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas formas de poder*. Barcelona: Herder.
- Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1986), *Estrés y procesos cognitivos*, Barcelona, Martínez Roca.
- Martín, M. Á. G. (2008), *Diccionario de economía aplicada: política económica, economía mundial y estructura económica*, Madrid, Ecobook- Editorial del Economista.
- Oros, L. B. (2005), "Locus de control: Evolución de su concepto y operacionalización", *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, vol. 14, núm. 1, *Santiago de Chile, Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile*, p. 89-98.
- Rodríguez Espínola, S. (2016), "Situación de la salud y condiciones psicosociales", en Salvia, A. (Ed.), *Tiempo de balance: deudas sociales pendientes al final del Bicentenario. Necesidad de atender las demandas del desarrollo humano con mayor equidad e inclusión social*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Educa.
- Rodríguez Espínola, S. (2019b), *Malestar subjetivo (2010-2018). Asimetrías sociales en los recursos emocionales, afectivos y cognitivos*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Educa.
- Rodríguez Espínola, S. (coord.) (2019a), *La mirada en la persona como eje del desarrollo humano y la integración social. Deudas y desigualdades en la salud, los recursos psicosociales y el ejercicio ciudadano*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Educa.
- Rodríguez Espínola, S. (coord.) (2020), *Capacidad de Desarrollo Humano y derechos laborales en la población urbana al final de la década 2010-2019. El desafío de la equidad en la Argentina frente a la pandemia social y sanitaria*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Educa.
- Rodríguez Espínola, S. y Enrique, H. C. A. (2007), Validación Argentina de la Escala de Apoyo Social MOS. *Psicocodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, núm. 7, *Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo*, pp. 155-168.
- Salvia, A. Rodríguez Espínola, S. (2011), *Componentes psicosociales del bienestar subjetivo. Diferenciales de desarrollo humano y de integración social. En ODSA Estado de situación del desarrollo humano y social. Barreras estructurales y dualidades de la sociedad argentina en el primer año del Bicentenario*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Educa.
- Salvia, A. (2012), "Introducción: El país real en segundo año del Bicentenario", en Salvia, A. (coord.), *Asimetrías en el desarrollo humano y social, 2007/2010-2011: progresos*

económicos en un contexto de vulnerabilidad persistente. Serie Bicentenario 2010-2016, Año II, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Educa.

- Sen, A. K. (1998), "Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI", en Emmerij, L. T., y Nuñez del Arco, J. (comp.), *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, Washington, BID, pp. 73-100.
- Stiglitz, J., Sen, A. y Fitoussi, J.P. (2009), "Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social", en <<https://es.ambafrance.org/Informe-de-la-Comision-Stiglitz>>. Última consulta: 12 de mayo de 2020.
- Villatoro, P. (2012). La medición del bienestar a través e indicadores subjetivos: una revisión. Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos N° 79. Santiago de Chile: CEPAL. ISSN: 1680-8770.
- Zavala, L., Rivas, R.A., Andrade, P., Reidl, L.M. (2008), Validación del Instrumento de Estilos de Enfrentamiento de Lazarus y Folkman en Adultos de la Ciudad de México. Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 10, núm. 2, México, *Universidad Intercontinental*, pp. 159-182. Han, B. (2014a). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.

* Licenciada en Sociología. Becaria Doctoral UNMdP

** Licenciada en Psicología. Becaria Doctoral CONICET-UCA